



UN RECORDATORIO PARA EL CREYENTE

SAL. 56:9

INTRODUCCIÓN. Las pruebas y las tribulaciones son una constante en la vida cristiana (Jn. 16:33) y durante esos momentos difíciles nos llegamos a sentir: solos, afligidos, temerosos, angustiados, abatidos, turbados, desanimados, pero en medio de todo ello, debemos recordar lo que dice el Señor en su palabra. A veces solo recordarnos lo débil y vulnerable que somos, pero en esos momentos debemos echar mano de la Palabra del Señor. Debemos fortalecernos en el Señor y en el poder de su fuerza (Ef. 6:10).

El libro de los salmos, es un libro de gran ayuda en esos momentos ya que de manera especial revela y plasma las emociones y el sentir de sus autores.

El Salmista en este capítulo, se encuentra en crisis y vemos que aún cuando está en las peores circunstancias entona un canto de confianza en Dios, el salmo surge de una de las peores crisis del rey David, un peligro real que sólo la mano de Dios podía evitar. Aquí encontramos una oración de confianza y algo que debemos recordar cuando estamos en aprietos.

LECTURA. SAL. 56

La situación de David era difícil y complicada. Sus enemigos eran numerosos (vrs.2) implacables (vrs.1,2,5) poderosos (vrs. 1-2) y astutos (vrs. 5-6). Sin embargo, recuerda que ellos eran simples hombres mortales y que no podían luchar contra el Señor. Por tanto el rey David confía en Dios a pesar de sus dificultades y reconoce que Dios está de su lado y que lo cuida (vrs. 9).

***“Entonces mis enemigos retrocederán el día en que yo te invoque.
Esto sé: que Dios está a favor mío” (BLA.)***

***Mis enemigos se pondrán en retirada cuando yo te pida ayuda.
Yo sé muy bien que Dios está de mi parte (DHH).***

I. “ESTO SÉ...” (CONVICCIÓN).

Estas dos palabras indican convicción plena, no son sólo conocimiento o información, sino certeza absoluta, y es que durante los momentos más difíciles y complicados de nuestra vida es cuando las convicciones surgen y afloran. Podemos decir que Dios permite muchas veces las pruebas y los momentos difíciles para que las convicciones espirituales se manifiesten.

De la misma manera nosotros en estos tiempos difíciles por los que estamos pasando necesitamos manifestar nuestras convicciones, y si aún no las tenemos es una oportunidad para desarrollarlas con la ayuda y el poder de Dios.

II. “...QUE DIOS ESTA POR MÍ” (SU PRESENCIA Y AYUDA).

La presencia de Dios en nuestra vida es una gran bendición, el hecho de que Dios este en nosotros nos da esperanza, animo, aliento y fortaleza (Col. 1:27). El recordar que nuestro Dios es un Dios cercano, que sabe y conoce nuestras necesidades nos alienta y fortalece (Sal. 75:1).

Dios nos ofrece su ayuda, su presencia, su poder en nuestras vidas por medio de su palabra. No estamos solos, contamos con el poder y la ayuda más grande. Contamos con la ayuda de nuestro Dios aún en las peores circunstancias.

Pero tenemos que aclarar que contamos con su ayuda cuando nosotros estamos dentro de su voluntad y cuando queremos hacer las cosas bien. Es decir, cuando nosotros estamos por Dios.

PODEMOS DECIR CON TODA CONFIANZA: "...DIOS ESTÁ POR MÍ"

A. EN LAS PRUEBAS (RO. 8:28-39; 1ª PE.1:3-9; IS. 41:13).

Las pruebas son parte de la vida cristiana, son muy necesarias (Hech. 14:11). El Señor nos mencionó en su palabra que en este mundo tendríamos aflicciones y pruebas de todo tipo, pero que no nos debemos desalentar o desanimar, porque Dios está en control de todo y contamos con sus promesas. Recordemos que Dios está con nosotros aún en los momentos más difíciles (Is. 43:2). Debemos permanecer firmes en las pruebas y soportarlas porque son por un poco de tiempo, no durarán para siempre.

B. EN LA NECESIDAD (FIL. 4:19; MT. 6:25-34; HE. 13:5-6).

El hombre es un ser profundamente necesitado de muchas cosas, pero principalmente de Dios. Debemos recordar que necesitamos de él para subsistir, para ser felices y plenos, el hombre necesita de Dios en su vida, por ello el Señor Jesucristo dijo en Jn. 15:5 *"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos, el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer"*

Necesitamos diariamente alimento, abrigo, cuidados, atenciones, pero principalmente de Dios (Mt. 6:33).

C. EN LA ENFERMEDAD (2ª CO. 4:6-18; 12:7-10; FIL. 3:20-21).

Mientras estemos en este mundo, nuestro cuerpo estará sujeto a debilidad, a deterioro y enfermedad. Pero debemos confiar que aún en la más difícil enfermedad y ante todo mal diagnóstico el Señor está con nosotros como médico divino, sosteniéndonos, ayudándonos y dándonos de su gracia para poder soportar.

D. EN LA SOLEDAD (IS. 41:10; SAL. 23:4; MT. 28:20).

La soledad es uno de los más grandes temores del ser humano. Pero el cristiano verdadero nunca estará completamente solo porque Dios siempre estará con nosotros, aunque no lo veamos, no lo notemos. Contamos con la presencia más grande y con la ayuda más grande.

E. EN LA TENTACIÓN (1ª CO. 10:13; STG. 1:12, JUD. 24).

Como cristianos sufrimos muchas tentaciones a diario. La tentación es una invitación a satisfacer una necesidad de manera incorrecta. Dios promete estar con nosotros en toda cruel tentación. No tenemos porque ceder a la tentación, podemos permanecer firmes ante ellas. Nuestro Señor es poderoso para socorrer a los que son tentados (He. 4:15-16).

CONCLUSIÓN. En medio de las pruebas y de toda situación difícil recordemos que Dios está por nosotros, ayudándonos, fortaleciéndonos, guiándonos, alentándonos y cuidándonos. No tenemos por qué claudicar o desmayar, podemos permanecer firmes y fuertes como el Salmista (vrs. 12-13).